EL CUIDADO Y LA ATENCIÓN ESPIRITUAL DE LOS ENFERMOS

“Dios de mi salvación, ante ti estoy clamando día y noche; llegue hasta tí mi súplica, presta oído a mi clamor”. (Salmos 88, 1)

Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant

CUIDAR Y ATENDER FISICA Y ESPIRITUALMENTE A LOS ENFERMOS

Cuando alguien de nuestra familia, amistades o cualquier persona está enferma, no sólo tiene el derecho del cuidado físico en su enfermedad, además tiene el derecho del cuidado y atención espiritual y a nosotros nos importa proporcionarle ayuda. Bien respondió a una pregunta que le hizo un que quería poner a prueba al Señor sobre cómo ganarse el derecho a la vida eterna y esto es posible si se cumple lo que él dijo; “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo”. (Lucas, 10-25-28), es decir, tenemos el encargo de amar a Dios y a nuestros semejantes y hacemos bien, en cuidarnos y en cuidar y atender a los demás. El mismo Jesús, nos relata para que tomemos el ejemplo de que es de buen corazó n el deseo de ayudar a los enfermos en la parábola del buen samaritano. En esta parábola, se relata que bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de salteadores, que, después de despojarle y

golpearle, se fueron dejándole medio muerto. Casualmente, bajaba por aquel camino un sacerdote y, al verle, dio un rodeo. De igual modo, un levita que pasaba por aquel sitio le vio y dio un rodeo. Pero un samaritano que iba de camino llegó junto a él, y al verle tuvo compasión; y, acercándose, vendó sus heridas, echando en ellas aceite y vino; y montándole sobre su propia cabalgadura, le llevó a una posada y cuidó de él. Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y dijo: "Cuida de él y, si gastas algo más, te lo pagaré cuando vuelva." ¿Quién de estos tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los salteadores? Él dijo: El que practicó la misericordia con él. Y le dijo Jesús: Vete y haz tú lo mismo". (Lucas, 10-30-37)

En efecto, un gran gesto de amor, una actitud de caridad, algo importante que podemos hacer por un ser querido, o un hermano enfermo, es ayudarle. Y como nos enseña Jesús, en la parábola del buen samaritano, no debemos ser como el sacerdote que al encontrarse con el herido le hizo el quite "y al verle, dio un rodeo" o como el levita que pasaba por aquel sitio le vio y "también dio un rodeo". También debemos considerar que esta ayuda, no solo debe ser con el auxilio que podemos prestar según sea nuestros medios, además debe ser con nuestras oraciones y cuidados espirituales.

Es necesario destacar, que el Señor dice "y a tu prójimo como a ti mismo", por tanto esto significa que los cristianos si estamos enfermos debemos procurar en primer lugar cuidar de nuestra salud, nosotros somos creación del Señor, por tanto patrimonio de Dios, por lo cual tenemos el deber de cuidarnos la salud física y no descuidar la salud del alma, y si padecemos de alguna enfermedad, aprovechar la oportunidad de ofrecer los sufrimiento a Cristo y acercarnos más a él, con la misma fe de esa mujer que padecía flujo de sangre desde hacEDa doce años, y que no había podido ser curada por nadie, entonces se acercó (a Jesús) por detrás y tocó la orla de su manto, y al punto se le paró el flujo de sangre. (Lucas 8,43) San Josemaría Escrivá, decía algo que interpreto así: "Si las cosas salen bien, alegrémonos y demos gracias a Dios, y si salen mal, alegrémonos por esta oportunidad de ofrecer al Señor la dulce carga de la Cruz de Jesús"

LA AYUDA DE SUS HERMANOS, DE SUS FAMILIARES Y DE SUS AMIGOS

El cuidado de la salud de los hombres requiere la ayuda de sus hermanos, de sus familiares, de sus amigos, como también del resto de la so ciedad en la cual viven, a fin de lograr las condiciones de calidad de vida que permiten crecer, estudiar, formar familia, formarse espiritualmente, como alimentarse, vestirse, tener vivienda, trabajo y jubilarse o pensionarse. No olvidemos que los pobres, los enfermos, los angustiados, los pecadores, son hombres y mujeres víctimas de los males y dolores físicos, sociales, psíquicos, morales, con los que Jesús se encuentra. En efecto, en Jesús, Dios sale al encuentro de la humanidad que sufre para liberarla de la tiranía del dolor y el mal. Los milagros de Jesús son el signo de la compasión de Jesús y de la irrupción de la fuerza del reino de Dios en el mundo humano. Los milagros de Jesús son la demostración visible del deseo de Dios de liberar al hombre del padecimiento y de restituirle una plena humanidad.

Dado el valor inestimable de la salud, el padecimiento de los amigos no puede menos de ser fuente de dolor y de tristeza, por tanto cuando atendemos o acompañamos a un amigo es su padecer, estamos mostrando el valor de la amistad, caso contrario le

sucedió a Job, que ade más de las pruebas indescriptibles, de las desgracias de todo tipo y de la enfermedad horrenda, saboreó la amargura del abandono de los amigos, y por ello se lamenta: "Tienen horror de mí todos mis íntimos, los que yo amaba se han vuelto contra mí" (Job 19,19). Análoga es la experiencia por la que atravesó el salmista: "Mis compañeros, mis amigos se alejan de mis llagas; hasta mis familiares se mantienen a distancia" (Salmos 38,12)

San Pablo llegó, no ciertamente sin esfuerzos ni fatigas, a la región de Galacia al comienzo de su segundo viaje misionero. Una enfermedad importuna, que le obligó a entretenerse allí más de lo previsto, y en su gratitud a sus amigos escribe: "Y aunque mi enfermedad fue para vosotros una prueba, no me despreciasteis ni me rechazasteis, sino que me acogisteis como a un ángel de Dios, como a Cristo Jesús" (Gálatas 4,14).

3. EL HOMBRE NO ES DUEÑO DE SU VIDA NI DE SU SALUD

Hay un problema que desafía desde siempre no sólo a la inteligencia humana, sino a la misma fe, y es el problema de la enfermedad que no tiene curación médica, donde hay dolor por padecerla y su término es inevitable, la muerte. Pero en todo caso, debemos tener cuidado de tener una actitud por un excesivo cuidado por conservar la salud a toda costa cuando esta se interpreta como una señal de egoísmo y falta de confianza en Dios, es decir, cuando alguien padece de una enfermedad que sabemos es terminal, procuremos llevarla a buen término y en paz, porque debemos considerar que si hay que dar el paso, este paso será a un vida de mayor gozo junto al Señor.

No obstante, de mismo modo como procuramos y recomendamos a nuestros familiares y amigos el cuidado de su salud y de su alma, hagamos lo mismo nosotros. Cuando escribo estas líneas, recuerdo a mi padre, que me enseñaba desde pequeño la necesidad de cuidar el cuerpo de manera razonablemente, porque también no debemos olvidar que es templo del Espíritu Santo. Es así, como la vida y la salud física son bienes preciosos confiados por Dios, razón importante para cuidar a los enfermos, teniendo en cuenta sus necesidades y la de los demás y el bien común.

También es bueno recordar, que el hermoso don de la vida está en manos de Dios. En efecto, el hombre no es dueño de su vida ni de su salud y perjudicarlas por desidia, falta de cuidado o negligencia es una ofensa a Dios, es así entonces que no debemos ser indisciplinados con los buenos consejos médicos, no tomar los medicamentos recomendados o hacernos el desentendido con ciertos síntomas que nos advierten de alg ún peligro de enfermedad. “Hijo, en tu enfermedad, no seas negligente, sino ruega al Señor, que él te curará” (Eclesiástico 38, 9)

También me parece, que no debemos engañar a un hermano enfermo si está cerca de la muerte, no estaría bien decirle que todo anda bien y que no hay que preocuparse. Seamos misericordiosos con esto, ya que se trata de un tiempo que el enfermo debe aprovechar para que prepare al encuentro con el Señor, los últimos días de vida pueden ser decisivos para su vida eterna, es cuando el hermano enfermo debe recibir los Sacramentos de Penitencia y Reconciliación, esto es, la Confesión y la Comunión. Yo tengo mi experiencia personal en esto, en una etapa de mi vida durante 18 meses estuve acompañando a mi difunta esposa, la cual sufrió de un Cáncer irrecuperable, y así fue como estuvimos preparando las maletas para su viaje a la vida eterna, en el

momento que el Señor dispusiera, y está grabado por la eternidad en mi corazón el minuto cuando ella me sonrió y a los pocos segundos partió en su viaje.

LA ASISTENCIA ESPIRITUAL

Por otra parte no dejemos de lado, la Unción de los Enfermos, esta se debe recibir tan pronto se sepa que hay enfermedad, especialmente si es grave, en todo caso se debe explicar que este sacramento no es para pacientes desahuciados, es para entregarnos en las manos de Dios y decir que estamos abiertos a la curación, y dedicar este sufrimiento para llevar la cruz de la enfermedad con gracia y para nuestro bien. "¿Está enfermo alguno entre vosotros? Llame a los presbíteros de la Iglesia, que oren sobre él y le unjan con óleo en el nombre del Señor. Y la oración de la fe salvará al enfermo, y el Señor hará que se levante, y si hubiera cometido pecados, le serán perdonados". (Santiago 5, 14-15)< /o:p>

He sido durante muchas ocasiones testigo del bien que hace la "Unción de los Enfermos", yo mismo la he recibido cuando ha sido necesario. En una ocasión, hace algunos años atrás, junto a un Tío Presbítero, se la dimos a mi padre que en ese entonces tenía 78 años, el cual estaba bastante mal y temíamos por su vida, poco después de orar, nos alegrábamos, porque a él le veía sonreír por continuar viendo a diario su familia que el formó con los fundamentos de nuestra fe.

Oremos entonces con y por los hermanos enfermos, lo podemos hacer de muchas maneras, según la devoción de cada cual, a mí me parece que no hay una receta de saber que orar y como orar, solo, hay que realizar un confiado dialogo con Dios, también lo podemos hacer con el rosario acordándonos que la Virgen María jamás desoye a sus hijos, o con otras oraciones, en lo perso nal, a mí me gusta la meditación de las enseñanzas del Señor en los Evangelios y responder en oración con los salmos.

Recordemos que estamos con Nuestro Señor, con su Hijo Jesucristo, con nuestra Madre la Santísima Virgen. Ellos están siempre con nosotros hasta el fin de los tiempos y por supuesto con el hermano enfermo. Ayudar también al hermano enfermo a estar en gracia de Dios. "No descuides visitar al enfermo, que por obras de éstas ganarás amor". (Eclesiástico 7,35)

ORACIÓN

¡Oh mi amado Dios!, Dios de mi debilidad y de mi fortaleza, compañero de mi tristeza y fuente de mi alegría, amigo en mi soledad, compa= 1ía en mis ratos de inseguridad y fuente de mi esperanza. En la noche de mi enfermedad, oscuridad de mi razón, me pongo en tus manos de Padre amoroso para rogarte me alumbres en esta oscuridad que nubla por mi dolor con un rayo de tu Luz, para que se pase por una abertura a mí a alma y me de esperanza, y así, mi alma se colme con tu Presencia y aleje de ella la soledad que produce la enfermedad. ¡Oh mi amado Dios!, que el sufrimiento no me aplaste, para que también ahora sienta el alivio de tu Amor eterno, ¡Oh mi amado Dios!, que sea yo también tu eterno gradecido a la generosidad de cuantos sufren conmigo y de cuantos me acompañan en oración, para recibir tu alivio y consuelo. Amén.

El Señor nos Bendiga

Pedro Sergio Antonio Donoso Brant

Año 2002

Los textos bíblicos, están extraídos de la Biblia de Jerusalén

Otros artículos relacionados:

Publicado en mi página WEB www.caminando.con-jesus.org en esta sección:

CRONICAS Y COMENTARIOS

www.caminando-con-jesus.org

www.caminando-con-maria.org

caminandoconjesus@vtr.net